



Los juegos del poder y el saber en *Réquiem para Andrés*, de Elmer Hernández

Patricia Cruz Oliveros

El poder es como un explosivo: o se maneja con cuidado, o estalla.
Enrique Tierno Galván

La literatura, una de las expresiones artísticas más antiguas, es testigo de las contradicciones y los aciertos del ser humano. Esta expresión del arte se ha encargado de guardar el trasegar humano sobre la tierra, ha conservado en la palabra la historia de la humanidad y de la cultura. En su carácter de historia y ficción que expresa al ser humano, ha expuesto sus temores más profundos mediante la creación de dioses (*Iliada*, de Homero, por ejemplo) ha mostrado las transformaciones (*El Quijote*, de Cervantes, por ejemplo) y ha afirmado los temores y los deseos más

recónditos del ser humano, como en *Hamlet*, de Shakespeare.

La literatura se ha encargado de forjar la sociedad y la sociedad la ha forjado a ella. Por ello, en su expresión escritural, es posible apreciar los fundamentos de la condición humana, en el sentido del poder y el saber, y los recintos que la expresan y la definen. Para fortalecer estas afirmaciones, es posible tomar el cuento *Réquiem para Andrés* (2003) del escritor colombiano Elmer Hernández, quien se ha destacado por su narrativa. Este cuento entraña la cultura colombiana y relata aspectos

de la violencia del narcotráfico, situación actualmente activa en Colombia y en otros países latinoamericanos.

El cuento se caracteriza por la *écfrasis*, entendida, según José Luis García, en su libro *Las figuras retóricas El lenguaje literario 2*, como: “Enunciado que describe vivamente –que pone ante los ojos- la realidad representada mediante la enumeración de sus características –reales o ficticias- más destacadas.” (García, 2000, pág. 70). Es un hecho que el cuento de Hernández se destaca por su constante descripción y el juego de símiles o metáforas.

En el cuento la *écfrasis* se expresa en la caracterización del pueblo calentano donde deviene la historia, antes y después de la violencia; por ejemplo, el alegre y bullicioso ambiente del pueblo se enmudece con la llegada de la violencia; también, en las acciones de los sujetos protagonistas. Allí se describen los opuestos a través de cuatro personajes principales: Felipe, el músico, quien toma su saxofón para blindarse de la realidad, es un joven ensimismado e inocente y carente del morbo que producen las riñas; Andrés, el ciclista “filósofo” del pueblo; Samuel, un pequeño comerciante que, gracias a sus constantes viajes a la ciudad, solventa algunas necesidades de los habitantes del pueblo; y, finalmente, el narrador, quien juega el papel de testigo de primera; aunque el lector no sabe su nombre, es un personaje que muestra su espíritu de justicia y respeto hacia quienes lo rodean.

A estos cuatro personajes los une la amistad y suelen acompañarse los unos a los otros, comportamiento característico del pueblo. Por su parte, el antagonismo es encarnado por tres sicarios, constituidos en símbolo de la violencia del narcotráfico y el paramilitarismo, mientras el eje unificador se sitúa en un instrumento de viento: el saxofón. Este instrumento es un medio de entretenimiento y dulcifica la voz maltrecha por el dolor y la impotencia de quien lo ejecuta. A través del saxofón se teje la trama del cuento.

El contexto, como ya se mencionó, está condicionado por la violencia del narcotráfico, asociada al fenómeno del paramilitarismo, propio de las últimas décadas en Colombia. El sociólogo Alfredo Molano presenta los fundadores de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), organización paramilitar, y lo hace de la siguiente manera:

De este modelo, que comenzó a actuar asociado a las brigadas del Magdalena Medio, salieron las autodefensas de Córdoba y Urabá, del Meta y Vichada que se transformarían pronto en las Autodefensas Unidas por Colombia, AUC. Las masacres de Puerto López y la Mejor Esquina, Honduras, La negra, Segovia, Naya, Mapiripan, El Salado y Zaragoza son resultados tangibles y horribles de esta política. Los financistas del proyecto, sus ejecutores y los intereses dominantes de las regiones, ponen sobre el papel la responsabilidad de los grandes ganaderos, las empresas bananeras y compañías

mineras. (Molano, 2006, pág. 9.4)

En la presentación que realiza Molano se alcanzan algunas nociones de la transformación y el horror padecido por Colombia, desde su inmersión en la violencia del paramilitarismo. El país no terminaba de salir de la violencia bipartidista de 1948 cuando esta nueva oleada empezaba a agudizar su crisis. Sobre esos criterios, puede afirmarse que la violencia ha sido uno de los fundamentos formadores de la cultura y los sujetos colombianos: la cultura es una de las directamente perjudicadas por el sistema en general, donde se enseña al sujeto víctima a refugiarse en su marasmo de soledad e inseguridad, girando en un mundo donde solo su desesperación le es fiel.

Se debe hacer énfasis en la última línea de la cita de Molano. Allí se expresa que una de las responsables de la creación de las AUC fueron las compañías mineras y, recordando “Requiem para Andrés”, es una *refinería* la que se ha instalado en el pueblo creado por Hernández: “Algunos abrieron tiendas, restaurantes, droguerías. Yo instalé este bar. Otros trabajan la tierra. Los demás en la refinería.” (Hernández, 2003, pág. 14). Pese a que el autor no menciona las palabras *paramilitar* o *narcotráfico*, gracias a la cita de Molano se logra evidenciar que es en este contexto y en medio de esta violencia donde se desarrolla el cuento *Réquiem para Andrés*. Debe considerarse que es la *refinería* la que brinda la mayoría del trabajo a los habitantes del pueblo. Y surgen preguntas: ¿fue la refinería

la culpable del arribo de estos tres sicarios al pueblo? ¿Fue la culpable de la muerte de Andrés?

Es bien sabido que la guerra del país ha sido dada por la tenencia de la tierra y el poder asociado a ella, el poder que les permite a los potentados manejar los hilos de la vida y el destino de la gente. El poder es ambicioso y no se abastece con un solo juego, cada día necesita apresar más tierras, más lagos, más mares y más vidas. Al referirse al poder, Peter Sloterdijk afirma:

Del cadáver de la filosofía surgieron, en el siglo XIX, las modernas ciencias y teorías del poder –en forma de ciencia política, de teoría de las luchas de las clases, de tecnocracia, de vitalismo- que, en cada una de sus formas, estaban armadas hasta los dientes. <Saber es poder.> Fue lo que el punto tras la inevitable politización del pensamiento.” (Sloterdijk, 1989, pág. 12)

A partir de esos planteamientos, se identifica que el poder se apropia del saber; el poder de la Ilustración trajo consigo la destrucción del amor al saber y convirtió ese saber, que lo sustentaba en su atrio, como su aliado; sin embargo, no todo saber beneficia al poder y es este el saber químico. En el cuento, el personaje Andrés representa ese saber que el poder no ha podido doblegar ni poner a su servicio. Andrés es un sujeto que se sale de la normalidad del pueblo y, tal vez, de la normalidad del país. El narrador describe a Andrés como un ciclista que se ha leído todos

los libros del mundo, que fue ciclista y que habla cosas en el bar de las que nadie sabe a ciencia cierta de dónde han salido. (Hernández, 2003, pág. 14). Andrés se convierte en un personaje peculiar del pueblo, pues él trata de formar a sus amigos en las hendiduras del saber. Es así como Andrés se convierte en amenaza para el poder, porque ese saber que expresa es distinto del saber del poder y que el poder no maneja. Así hablaba Andrés:

O había que ver a Felipe detrás de Andrés, inexistente y vertical como un silencio, cuando Andrés, de noche en noche, repetía sin cansarse, pero agregando una palabra nueva, algo como que el hombre por ser hombre y aunque distinto de los demás hombres, tiene el natural derecho, concedido por la correcta ordenación del universo, a ser y a estar sobre la tierra, a vivir en libertad al lado de sus iguales y para sus iguales, y cuando se percataba de la sombra de Felipe en el rincón de siempre, levantaba la voz tocado por el abrupto arrebató de quien se siente escuchado por quien desea ser escuchado (...). (Hernández, 2003, pág. 15)



Andrés se convirtió en amenaza para la refinería, pues les estaba enseñando la libertad del pensar y el actuar a los habitantes del pueblo, sin que ellos se dieran cuenta; pero quienes sí lo notaron fueron, probablemente, los dueños de la refinería. Andrés poseía el saber que no es fiel al poder y fue este saber el que lo convirtió en blanco del poder. Como lo presenta el mismo Hernández

en su libro *El quinismo en El mundo alucinante de Reinaldo Arenas*: “Desde siempre, el poder y el saber han sido potencias antagónicas y, por ello, irreconciliables y en lucha constante.” (Hernández, 2015, pág. 22)

El poder y el saber son instancias del sujeto que no combinan, se contraponen y para que el sujeto identifique esta contraposición es necesario hacer uso de la reflexión, a fin de hermanar estas dos potencias. El sujeto colombiano también se encuentra en la oposición del saber y el poder. Es de esta manera como se presenta a un Andrés que fue víctima del poder por gesticular la risa irónica que los juegos del poder no admiten.

Y en el fragmento anterior del cuento se menciona a Felipe, el protagonista de *Réquiem para Andrés*, él es quien encarna todas las características de un quínico. Felipe es absorbido por la soledad de la multitud y por el acompañamiento que se hacen uno al otro dentro de los integrantes del pueblo. Sin embargo, la violencia resquebrajó la peculiaridad de unión entre ellos.

La violencia se presenta en un juego de dos polos: el poder, por un lado, y el saber, por el otro. Estas dos potencias impregnan cada aspecto de los sujetos, entre ellas la expresión literaria. La última debe de pronunciar su voz, pues es bien sabido que educa a los sujetos y, como formadora, debe de presentar su posición frente a los sucesos acontecidos en la vida del ser humano. El filósofo alemán, Peter Sloterdijk, lo recuerda de la siguiente manera: “Uno de los más importantes motivos de la literatura sapiencia lo constituye la prevención ante la falsa inteligencia, ante el saber cerebral y ante la erudición, ante el pensar potencial y la intelectualidad arrogante.” (Sloterdijk, 1989, pág. 131). Es así, como la literatura ancla al individuo en su lucha o su agrado hacia el poder cínico, y es así como Felipe se presenta encarnando la posición de este cuento frente al poder y el saber.

Felipe, por medio de su saxofón, registra la música que ha de arrebatarse a los sujetos enfurecidos la rabia y a los sujetos cínicos la seguridad. El saxofón se convierte en la herramienta de burla hacia ese poder cínico

que está obstaculizando la tranquilidad del pueblo. El arribo de los tres sicarios trae consigo la intranquilidad a las gentes del pueblo, y así lo describe el narrador:

Da rabia verlos frangollar los labios, menear la cabeza como quien aprueba y desaprueba, mientras procuran que las miradas huyan afanadas del lugar donde se posan y escapan juntas, temerosas, por el hueco de la puerta. Nadie lo ha querido decir de viva voz, pero es un hecho que por el pueblo ronda el miedo. (Hernández, 2003, pág. 10)

Es este miedo la consecuencia de la violencia, pues hace que los sujetos degraden sus valores e inciten a la pérdida de su dignidad; pero aquellos que no se paralizan bajo el temor, son llamados *Quínicos* por Sloterdijk. El quínico es quien conserva su dignidad y su reflexión mientras se opone al poder cínico. El quínico se burla de ese poder y lo degrada de tal forma que el poder no sabe cómo eliminarlo, sin convertirlo en un mártir, y es Felipe el sujeto quínico de la historia. El quínico:

(...) ha hecho depender la manifestación de la verdad de factores tales como valor, insolencia y riesgo, el proceso de la verdad ha derivado hacia una tensión moral antes desconocida; yo la llamo la dialéctica de la desinhibición. Quien se tome la libertad de hacer frente a las mentiras dominantes, provocará un clima de distensión satírica en el que incluso los poderosos, al igual que sus ideólogos del señorío, se desinhiben afectivamente... si bien bajo la colisión de la afrenta crítica que les llega del lado quínico.

Pero mientras el quínico sostenga sus –insolencias- a través de una vida de